

BUENAVENTURA PÉREZ. MISIONERO MARISTA EN TAILANDIA

«Queremos ser una aportación para los niños más pobres»

TEXTO Y FOTO: JOSÉ DELGADO GARCÍA / GRANADA

Buenaventura Pérez es un hermano marista que vivió durante varios años en Granada, donde compaginaba los estudios de Teología en la Facultad de Cartuja con la pastoral del colegio 'La Inmaculada'. Regresaría en varias ocasiones, ya fuera para coordinar trabajos, atender asuntos de su institución o visitar a los muchos amigos que dejó en esta ciudad. Desde hace más de un año trabaja en Tailandia.

—¿Qué recuerdos tiene de Granada?

—Durante los años que permanecí en Granada aprendí a comprender a los jóvenes e intentaba ayudarles a que descubrieran que la vida vale la pena y tiene sentido vivirla desde la fe en Jesús. La verdad es que la ciudad me encantó y cuando he vuelto, siempre me he perdido por unas horas paseando y admirando a sus gentes y todo aquello que la hace una ciudad especial.

—¿Qué le impulsó a ir a Tailandia?

—Cuando uno deja que Dios vaya manifestando su voluntad y, además, el corazón está abierto a ella, no hay muchas razones especiales, simplemente se trata de continuar el camino. De todas formas, la llamada de la institución marista, que, en 2006, pidió hermanos voluntarios para ir a trabajar Asia, me ayudó a concretar la voluntad de Dios. Ese año trabajaba con los gitanos en Alcantarilla (Murcia) y me sentía muy contento por estar entre aquellos que más necesitan una mano y una ayuda. Venir al sureste asiático, y en particular a Tailandia, es algo que nunca había pensado. Pero, como bien sabemos, los caminos de Dios a veces no son nuestros caminos. No se puede venir aquí sin apertura de mente ni con ganas de aprender de una realidad tan distinta y sin apertura de corazón para acoger a

estas personas con sus valores y contravalores.

—Háblenos de la Iglesia tailandesa

—Los cristianos allí constituyen una minoría muy reducida. No obstante, la Iglesia desarrolla una intensa labor en comunión con el budismo. Apenas llegan al 0,3%. El budismo tiene el mayor porcentaje, casi el 95% de la población. El islam cuenta con un 3,8% y el hinduismo con un 0,1%. En general, la relación con las otras religiones es algo connatural y no existen problemas, salvo en el sur del país, donde hay algunos conflictos con el islam, que, a veces, tienen más carácter político que religioso. Vivir la fe desde la minoría tiene como novedad que te sientes, como cristiano, poca cosa y llegas a preguntarte: ¿qué puedo hacer?

—¿Cómo les ha acogido la Iglesia?

—Nunca antes ha habido hermanos maristas en Tailandia. Ahora formamos la comunidad tres: un guatemalteco, un mejicano y yo. La Iglesia nos ha acogido muy bien y nos ha facilitado lo necesario para poder estar en el país como misioneros.

—Como quien dice, acaban de llegar. ¿Cuál es ahora su misión?

—Tan sólo queremos ser una pequeña aportación para los niños y niñas más pobres y que necesitan mayor ayuda en el ámbito educativo formal o no formal, una ayuda para tantos niños y niñas refugiados en este país, procedentes fundamentalmente de Myanmar (la antigua Birmania). Desde la experiencia de Jesús queremos ser, como decía san Marcelino Champagnat, nuestro fundador, un signo vivo de la ternura del Padre/Madre Dios. No

pretendemos conversiones, sino ser testigos del Evangelio entre la gente pobre y viviendo desde su realidad. El resto creemos que lo hará Dios.

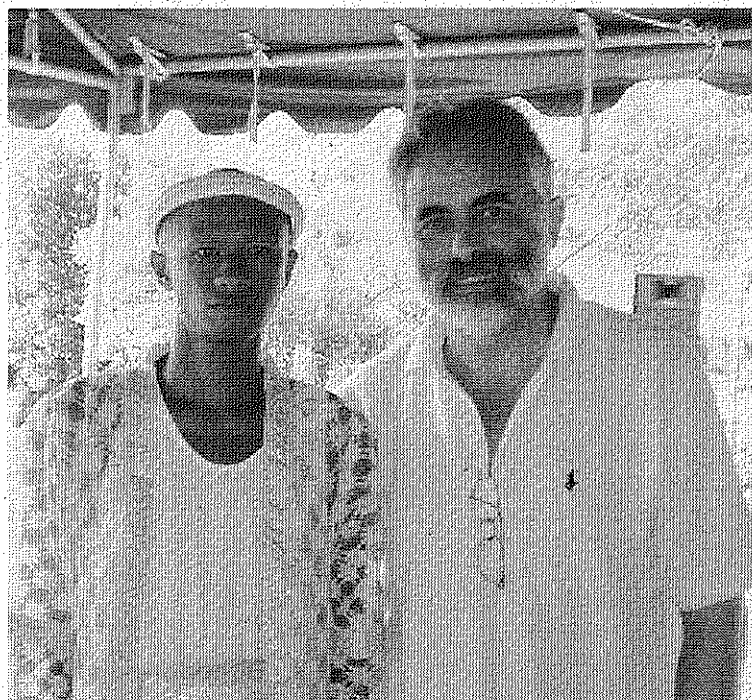
—¿Qué le ha llamado la atención en su trato con las personas?

—La gran mayoría vive con lo justo y existe un amplio comercio de supervivencia. Abundan, a lo largo de las calles, pequeños puestos donde puedes comprar cualquier cosa, incluso comida (fruta...). Por otro lado, para estas personas, lo externo en el trato es muy importante. Los signos de respeto y el valor de la autoridad se enseñan desde la familia.

—Y para terminar, ¿de qué cree que carece hoy nuestro mundo?

—A veces uno siente que la vida es hermosa y bella. Que Dios puso a la mujer y al hombre en este mundo para disfrutar, divertirse, compartir, querer, acoger, trabajar para servir a los demás, construir quizás una utopía. Pero la realidad nos sobrecoge cuando contemplamos la prostitución infantil y de guante blanco, la pobreza, el poder de unos pocos, la exclusión por el color de la piel, la religión o simplemente haber nacido en uno u otro lugar. Alguien puede pensar que no está en sus manos remediar estas situaciones porque tal vez se siente pequeño en un mundo tan grande.

Añade que «aquí las personas necesitan lo mismo que en cualquier parte: cariño. Todo el mundo puede hacer muchas cosas si intenta ser, consigo mismo y con los demás, bondadoso, cariñoso, justo; en definitiva, humano. No importa dónde se trabaje ni qué religión se profese. Hemos de procurar ser muy, muy humanos, porque quizás al final nos daremos cuenta de que lo más humano es lo divino. Si Dios se hizo hombre, por algo sería».



JUNTOS. Buenaventura Pérez, con un joven monje budista.

CONCIERTO BENÉFICO

Filarmónica de Colonia

A beneficio de los proyectos de Manos Unidas, la Orquesta de Cámara de la Nueva Filarmónica de Colonia ofrecerá un concierto el próximo día 24 de este mes, en el Carmen de los Mártires, a las 22 horas. Para más información y adquirir entradas pueden dirigirse los interesados a la Delegación de Manos Unidas en la Diócesis de Granada, que se encuentra en la Plaza del Campillo número 2, 5º G, por teléfono en el número 958-226 620, o en la taquilla del teatro Isabel la Católica.

DÍA DE PRECEPTO

Solemnidad de Santiago Apóstol

El 25, solemnidad del Apóstol Santiago es día de precepto en la diócesis de Granada. El arzobispo, monseñor Martínez, ha decretado que sea así, en una decisión que previamente acordaron los obispos de la Provincia Eclesiástica de Granada, con el objetivo de dar a esta solemnidad la importancia que tiene dentro de la liturgia y de la tradición de la Iglesia.

EXPOSICIÓN

Grabados y cruces armenias

Hasta el 31 del próximo mes de agosto, el Centro Cultural Nuevo Inicio, en el edificio de la Curia Metropolitana, acoge la muestra 'Después del diluvio', que recoge una serie de grabados y fotografías de cruces armenias. La exposición puede visitarse en horario de lunes a viernes, de 10 a 13.30 horas, y los jueves también de 18 a 21 horas, excepto en agosto el horario de tarde. La entrada es libre.